



FABULAS

DE

FLORIAN

Guillem de Carles

Fábulas de Florian.

BIBLIOTECA MUNICIPAL  
TOSSA  
Inventariado n.º 3414

*Esta obra es propiedad de don Tomás Jordan,  
y se hallará de venta en su librería y almacén de  
papel, calle de la Concepcion Gerónima.*

FÁBULAS  
DE  
FLORIAN:

TRADUCIDAS

POR

*D. Gaspar Lavala y Lamora:*

CORREGIDAS Y AUMENTADAS

POR

*D. José Hernandez de la Vega Potau,*

Y

ADORNADAS CON 54 ESTAMPAS FINAS.



*Julio de Carlos*  
INGENIERO DE MONTES

MADRID: diciembre de 1831.  
IMPRESA DE DON TOMAS JORDAN,  
calle de Toledo frente á la del Burro.

PRÓLOGO DEL TRADUCTOR.

---

Cuando leí con alguna meditacion al fabulista Esopo, y consulté sobre su mérito á algunos hombres cuya opinion respetaba, me convencí facilmente de las dificultades que presentaba la composicion de una fábula: veía con cierta especie de admiracion cuán pocos genios habian sobresalido en este género, en el discurso de tantos siglos como conoció la poesia, desde el feliz reinado de aquel príncipe del apólogo. Cuando oí los desmedidos elogios que tributaba el mundo literario á la Fontaine, y deseoso de admirarle, no solo leí y medité sus fábulas, sino que aprendí de memoria muchas de ellas. Pero confieso de buena fé mi nulidad: no solo me pareció despreciable, comparado con Esopo, sino que, aun olvidando las sales de éste, y consi-

derando á la Fontaine como inventor del apólogo, hallaba insípidas, monotonas, oscuras, y poco ó nada originales sus fábulas. Sepulté sin embargo en mi corazón este juicio, temiendo el anatema de sus muchos y entusiasmados adoradores.

Leí despues las de Mr. Dorat, y cuando hallé en el prólogo que las precede aquellas terribles espresiones con que, al paso que hace las honras á aquel traductor de Esopo, amenaza á manera de oráculo á sus críticos, diciendo: *Le ver á soie file, l'Abeille fait du miel: la Fontaine compose des fables, elles sont au-dessus des eloges: et malheur á celui qui auroit la force de les critiquer.* No sabía si creerme desnudo de todo discernimiento en la materia, ó si graduar á Dorat de un entusiasta.

Llegaron poco despues á mis manos, aun ineditas, algunas fábulas de aqueste príncipe del apólogo, refundidas por el docto Samaniego, y me parecieron ya tan distintas, que las hice pasar en mi imaginacion por enteramente originales.

Desapareció á mis ojos aquella sublimidad, aquella monotonía, aquella digresion, aquel desabrimiento que tanto me desagradaba en ellas; y solo hallé ya sales, chistes, gracias, precision, verdad, sencillez y concision; cualidades que veía resaltar en las de Esopo. Pero como aun no me ví en necesidad de confesar mi dictamen, me contentaba con paladearme en la traduccion, y preferirla al original mil veces. Podria acaso nacer de mi mala comparacion, ó de mi decidido interes por los escritos de Samaniego: y habrá quien diga de mí lo que yo he dicho de Dorat; pero por lo menos he tenido muchos de mi opinion, aun entre los mismos franceses.

Sin embargo, no dejaré de confesar la felicidad y sencillez de algunos de los objetos de sus fábulas. Y en comprobacion de esta verdad, me vencí, sin mucha repugnancia, á complacer á un amigo, que, deseando dar á luz una escogida coleccion de nacionales y extranjeras, dejó á mi cargo el poner en verso castellano, no solo las que omitió Sa-

## VIII

maniego de la Fontaine, sino las de Dorat y Florian. Deseoso, pues, de contribuir á su patriotismo, presenté mis primeros ensayos á algunos sugetos de inteligencia; y á sus sinceras instancias se guí una empresa, que miraba como superior á mis fuerzas. Reduje, en efecto, á verso castellano las fábulas de estos tres autores franceses, procurando laconizarlas cuanto me pareció que podia, sin dejar de esplicar su objeto, y en un estilo mas claro y mas sencillo; prefiriendo el que las comprendiesen los niños, para quienes parece que se inventó principalmente este género, que el que los sabios admirasen su energía. He suprimido no pocas, cuyos pensamientos me parecen únicamente propios para epigramas, anacreónticas ó anécdotas, aunque sus autores les den el nombre de fábulas, como:

La leçon d'un Vieillard.

Theone et Kia.

Le Faune trompe.

Le Berger, qui joue de la flute, et  
les Poissons.



Les Compagnons d'Ulisse.

Daphnis et Alcimadure.

L'homme entre deux ages, et ses  
deux Maitresses.

L'Ivrogne, et sa femme.

Le mal marié, &c, &c, &c.

En muchas he aclarado la moral ó política que envuelven, y que dejaron escondida entre sus pomposos ropages nuestros fabulistas, creyendo acaso capaces á los niños de desentrañarlas. En una palabra, he hecho cuanto me han permitido dos solos meses de tiempo, que para tan árdua empresa me concedia la circunstancia de haberse ya empezado á publicar las de Samaniego cuando se me propuso la version, que hoy se dá á luz, ofrecida ya en su prospecto. Y en fin, el editor de estas y aquellas, siguiendo los gloriosos pasos del celoso español que ha dado al público la Historia Universal, tan lleno de patriotismo, como de amor á las artes, ha sacrificado gustosamente sus caudales en la presente obra, con el digno objeto de fomentar el dibujo y grabado, y presentar á los niños

una coleccion de máximas que, bajo el agradable aspecto de cuentos, vayan formando su entendimiento en la escogida moral y refinada política. Pero sin aspirar á otra recompensa por su sacrificio, ni yo por el mio, que el que ambos sean bien recibidos de nuestros indulgentes compatriotas.

*Fabula 1.*



*La Fabula y la Verdad.*

LIBRO PRIMERO,

FÁBULA I.

*La Fábula y la Verdad.*

Salióse cierto dia  
La señora Verdad muy despechada  
Del oculto rincon en que vivía,  
Desnuda, seca, triste y acabada.  
Comenzó, pues, mi pobre doña Enteca  
Á andar de ceca en meca  
Buscando con afan mejor ventura;  
Pero la gente, al ver su catadura,  
Fantasma la creía;  
Y de manera de la pobre huía,  
Que por montes y prados, la cuitada,  
Andaba errante, sin hallar morada.  
Presentóse á sus ojos vacilantes  
La Fábula orgullosa,  
Llena de plumas, galas, diamantes,  
Que, aun falsos, parecian otra cosa.

-- Buenos dias, la dice:  
 ¿ Á dónde así caminas, infelice ?  
 -- Muerta de frio, á todos ruego en vano ;  
 Pues con pecho inhumano ,  
 Asustados al verme ,  
 Huyen de mí, y no quieren acogerme.  
 -- Nada estrañar lo debo ,  
 Que todos huyen de muger con años ;  
 Mas yo á enmendar me atrevo  
 Tu suerte. Mira : yo , con mis engaños ,  
 Logro pasar la vida  
 De todos estimada y aplaudida ;  
 Y lograré sin duda  
 Que á tí te amen tambien , mas no desnuda.  
 Y así vente conmigo , que yo en tanto  
 Te iré cubriendo con mi mismo manto.  
 Por tu respeto, el sábio impertinente  
 Me verá sin desprecio :  
 Y por el mio, el necio ó imprudente  
 Á tí te admirará con grande aprecio.  
 Así, en comun ventura ,  
 Tú con tu juicio , yo con mi locura,  
 Juntas caminaremos ;  
 Y siempre unidas, asilo encontraremos  
 En todas las regiones ,  
 En todas clases , genios y opiniones.



*El Vaquero y el Guarda-bosque.*

## FÁBULA II.

*El Vaquero y el Guarda-bosque.*

Las vacas de su padre  
Colin cuidando estaba,  
Cuando salió del bosque  
Muy enfadado el guarda,  
Diciendo: todo el llano  
Recorro desde el alba  
Tras un macho de monte  
Que vide esta mañana,  
Y se me huyó dos veces.  
--Detrás de aquellas ramas,  
Le respondió el vaquero,  
Ha poco que se hallaba;  
Y así, si estás cansado,  
Queda á guardar mis vacas,  
Que yo traerle ofrezco.  
--; Oh! sí, sobre la marcha;  
Toma escopeta y perro,  
Y cumple la palabra.  
El vaquero se apresta,  
Llama al sultan, le halaga,

Y del sultan seguido  
Corre la selva larga.  
Vá, viene, torna, huele,  
Siente, y allí se para;  
Salta la bestia al cabo;  
El buen Colin dispara,  
Y en vez de darla á ella,  
Al pobre sultan mata.  
Vuelve muy macilento  
Á la pradera, y halla  
Que el guarda-bosque ronca,  
Y que sus vacas faltan.  
Laméntase el cuitado,  
Arráncase las barbas,  
Y corre una y mas veces  
En vano la comarca;  
Hasta que ya resuelto,  
Muy triste, y sin sus vacas,  
Antes que anoheciera  
La vuelta dá á su casa,  
Y á su impaciente padre  
Refiere su desgracia.  
El viejo, enfurecido,  
Enarbola y descarga  
Sobre Colin un leño  
Que allí á la mano estaba;



( 15 )

Diciendo : si cada uno  
De su deber cuidára ,  
Ni las vacas se huyeran ,  
Ni tú al sultan matáras.

*Lector , aplica el cuento ,  
Guardarás tus espaldas .*

\*\*\*

LIBRARY  
MUSEUM  
OF THE  
SMITHSONIAN INSTITUTION  
WASHINGTON, D. C.



*Los des Caminantes.*

## FÁBULA III.

*Los dos Caminantes.*

**T**omás y Lubin , á pie  
 Iban al pueblo inmediato;  
 Y Tomás , en el camino  
 Halló un bolsillo tamaño:  
 Lubin , muy alegre esclama :  
 -- Tuvimos un gran hallazgo.  
 -- ¿Tuvimos? Tomás replica  
 Con un aire sosegado :  
 Yo le tuve : y encerró  
 Dentro de su seno el gato.  
 Calló Lubin : pero á poco ,  
 Junto á un bosque columbraron  
 Á una tropa de ladrones;  
 Y Tomás , al atisvarlos ,  
 -- Perdidos somos , le dijo.  
 -- ¿Somos? te has equivocado,  
 Respondió Lubin ; tú solo  
 Serás perdido en tal caso.  
 Escapa , y Tomás se queda  
 De su miedo acompañado ,

Hasta que dió á los ladrones,  
Á su pesar, el hallazgo.

*Quien no dá parte á su amigo  
De la suerte que ha logrado,  
No cuente con él, si luego  
Llega á ser desventurado.*

•••••



*El Buey, el Asno y el Caballo.*

## FABULA IV.

*El Buey, el Asno, y el Caballo.*

Disputó cierto día  
 La preferencia un asno  
 Á un buey forzado y gordo,  
 Y á un potro sevillano.  
 ¡Un asno tanto orgullo!  
 Señores, no lo estraño,  
 Que hay muchos que le imiten,  
 Si quieren confesarlo.  
 El buey, con masedumbre,  
 Fundaba su alegato  
 En su apacible genio,  
 Sus fuerzas y trabajos.  
 En su veloz carrera  
 Fundábase el caballo,  
 Y en el noble ejercicio  
 Á que era destinado.  
 El asno se esforzaba,  
 Con el mayor conato,  
 A sostener que él era  
 De todos el mas apto,

Mas util, y mas digno.  
 --Allí, dijo el caballo,  
 Vienen tres hombres, ellos  
 Pueden juzgar el caso,  
 Y el que dos votos logre,  
 Vendrá á tener el lauro.

Llegados, en efecto,  
 El buey tomó á su cargo  
 El importante informe;  
 Y oido su relato,  
 Uno de los tres jueces,  
 Picador afamado,  
 Dijo: la preferencia  
 Debe darse al caballo.

--Hermano: poco á poco,  
 Le dice con enfado  
 Un gordo molinero,  
 Que solamente el asno  
 Ser preferido debe,  
 Si hacer justicia trato.

--¡Ya baja! esclama entonces  
 Muy lleno de entusiasmo  
 El juez tercero, que era  
 Un rico arrendatario:  
 Del buey, señores míos,  
 La preferencia fallo,

Fundado en los derechos  
Escritos, y aun pensados.  
--No es justo así, replica  
El potro respingando:  
Solo en vuestro provecho  
Juzgais, y en nuestro daño.  
--¿Y por qué no? contesta  
El picador: ¿acaso  
Es otro entre los hombres  
El código ordinario?





*El Perro y el Gato.*

## FÁBULA V.

### *El Perro y el Gato.*

Juan, un perro que tenia  
A su compadre vendió;  
Pero el perro, el mismo dia  
Tomó pipa, y se volvió  
A la casa en que vivia.

Este celo pagó Juan  
Sacudiéndole un trancazo,  
De modo que el pobre cau  
Se volvió pian, pian,  
Magullado el espinazo.

Un gato, que á largo trecho  
Vió que el perro se admiraba  
De lo que Juan habia hecho,  
Le dijo: pues ¿qué pensaba?  
Cada cual vá á su provecho.



*La Yedra y el Tomillo.*

## FÁBULA VI.

*La Yedra y el Tomillo.*

¡Cómo lloro tu suerte!

La verde yedra un día  
Al tomillo oloroso  
En compasivas voces le decía:  
Un débil tronco apenas  
Asegura tu vida,  
Cuando, lozano el mío,  
Abraza y señorea la alta encina.  
--Nadie puede negarte  
(El tomillo replica)  
Tu gigante estatura  
De que blasonas, necia y atrevida.  
Yo, sin apoyo alguno,  
Me formo cual me miras;  
Mas tú, arrogante, dime:  
Sin el ageno tronco ¿qué serías?

¡Miseros traductores,  
Editores sin guía,  
Comentadores canos,  
Del tomillo aprended lo que decía.



Júpiter y Minos.

## FÁBULA VII.

*Júpiter y Minos.*

Hijo mio, le decia  
El gran Júpiter á Minos:  
Tú, que en el infierno juzgas  
De los hombres los delitos,  
Sabrás, pues, en qué consiste  
Que apenas, segun he visto,  
Cabén en él los que envian  
Las parcas de mis dominios.  
¿Quién, dime, de la virtud  
Es el mayor enemigo?  
¿El interés por ventura?  
--No señor, responde Minos.  
--¿Pues quién? Júpiter replica.  
--La ociosidad, padre mio.



*El Rebaño de Colás.*

## FÁBULA VIII.

*El rebaño de Colás.*

Colás una mañana  
Sacó su gran rebaño,  
Y á pasturar le lleva  
A un inmediato prado.  
Habia en el camino  
Un arroyuelo manso  
Que pocos dias antes  
Pasaba sin trabajo;  
Pero una gran tormenta  
Habíale engruesado,  
Y vió que era difícil  
Poder atravesarlo.  
-- El puente no está cerca  
(Decia); sin embargo,  
Mis carneros son fuertes,  
Mi perro es alentado,  
Y por aquesta parte  
El arroyo no es ancho;  
Con que buscar el puente  
Paréceme escusado.



Muy lleno de esta idea,  
Dá un formidable salto,  
Y gana la otra orilla:  
El perro hace otro tanto;  
Le siguen los carneros,  
Las cabras y los machos;  
Pero, ¿y los cabritillos?  
(Aquí son los trabajos),  
¿Y las preñadas cabras?  
¿Y los carneros mancos,  
Enfermos y caducos?  
Los que á la voz del amo  
A saltar se atrevieron,  
Cayeron, y se ahogaron:  
Otros, al fin, huyeron;  
Y los demas pararon  
En ser de hambrientos lobos  
Banquete regalado.  
Colás, con harta pena,  
Al ver aquel estrago  
Reconoció, aunque tarde,  
*Que no es muy acertado,*  
*Por escusar rodeos,*  
*Echar por el atajo.*



*El Grillo.*

## FÁBULA IX.

*El Grillo.*

Miraba un pobre grillo  
Oculto entre la yerba  
A cierta mariposa  
Corriendo la pradera.  
Engalanada, jóven,  
Independiente y bella,  
De flor en flor andaba  
Muy relamida y tiesa.  
El enlutado grillo,  
Algo envidioso al verla:  
—¡Cuán pródiga, decia,  
La gran naturaleza  
Con esa loca anduvo!  
Y conmigo ¡qué fiera!  
Dotóla de hermosura,  
De aseo y ligereza,  
Y á mí dotóme solo  
De luto y de torpeza.  
Ella en los prados vaga,  
Y en los estrados entra,  
Mientras yo oscurecido  
Acabo mi carrera.

Así se lamentaba,  
 Cuando, acosando llega  
 A la tal mariposa,  
 Una pueril caterva.  
 Quién la tira el sombrero,  
 Quién el gorro ó montera,  
 Y quién con el pañuelo  
 A aprisionarla anhela.  
 En vano huir procura  
 La mariposa bella,  
 Pues fue de los muchachos  
 Al cabo triste presa.  
 Uno la coge una ala,  
 El otro la cabeza;  
 Hasta que al fin parece  
 Hecha menudas piezas.  
 —¡Caramba! dijo el grillo,  
 Si es que tan caro cuesta  
 Lucir en este mundo,  
 ¡Señor don grillo, alerta,  
 Que el vivir ignorado  
 Suele traer mas cuenta!

*Aquesta fabulilla*

*Viene como de perlas  
 A las que hacen alarde  
 De ostentar su belleza.*



*El Mono enseñando la linterna mágica*

## FÁBULA X.

*El Mono enseñando la linterna mágica.*

Señores escritores

Que haceis alarde de escribir en jerga,

Aquesta fabulilla

Á vosotros dirijo, recogedla.

Érase en cierto tiempo

Un astuto truan, no sé en qué tierra,

Que á costa de mil tontos

Tenia un mayorazgo en su linterna.

Llevaba en su compañía

Un mono singular, cuya destreza

En la cuerda tirante,

En los saltos mortales y las vueltas,

Embelesaba á todos,

Sacándoles aplausos y pesetas.

Un dia, pues, que el amo

Se fue por devocion á la taberna,

Quiso dar nuestro mono

Un golpe digno de su gran mollera.

Convoca en un instante

Á cuantos animales machos y hembras

Halló por todo el pueblo;

Y llegados, les hizo aquesta arenga:  
 --Señores: hoy de gratis  
 Os voy á dar una agradable escena,  
 Nueva, curiosa y grande:  
 Tomad asiento, y atencion, que empieza.

Cogió un vaso pintado,  
 Y metiéndole luego en su linterna:  
 --Ya veis aquí, les dice,  
 Con todo su esplendor al gran planeta:  
 La plateada luna  
 Tan refulgente como está en su esfera.  
 Ahora verán la historia  
 Del padre Adan y de su esposa Eva:  
 Miren cuál van pasando  
 Todos los animales de la tierra,  
 La creacion del mundo,  
 Y el orden singular de las estrellas.

En vano el gran concurso,  
 Sin atreverse á pestañear siquiera,  
 Miraba atentamente,  
 Pues todos se encontraban en tinieblas.  
 --Por Dios, esclama un gato,  
 Que de las maravillas que nos cuenta  
 Ni una siquiera he visto.  
 --Ni yo, responde un perro con presteza.

Sin embargo, seguia

(35)

El mono Ciceron su larga arenga,  
Sin que de ver echase  
Que inutilmente en persuadir se esmera  
Al curioso auditorio  
Que mire lo que no se le presenta,  
Mientras no se le ocurra  
Que debe poner luz en su linterna.

•••••





*El Joven y el Anciano.*

FÁBULA XI.

*El Joven y el Anciano.*

**E**nseñadme á hacer fortuna,  
Decia á su padre un hijo.  
--Trabaja, el padre le dijo.  
--Esa es leccion importuna,  
Replicó el mozo: en la tuna  
Sé muchos que la adquirieron.  
--Porque á intrigar aprendieron.  
--Padre, es carrera muy vil.  
--Pues sé tonto, que así mil  
Toda su fortuna hicieron.



*El Bailarin de cuerda.*

## FABULA XII.

*El Bailarin de cuerda.*

Á bailar en la maroma  
 Cierta mozuelo aprendia  
 Con aplicacion tan grande,  
 Que al cabo de pocos dias  
 En aquel camino estrecho  
 Con una gracia corria,  
 Volteaba, se elevaba,  
 Y en la maroma caía  
 Tan derecho y tan ligero,  
 Que el verlo era maravilla.

Ya engreido el mozalvete  
 Con su destreza adquirida,  
 Dijo: ¿para qué este palo,  
 Si su pesadez me quita  
 La gracia y agilidad?  
 Vaya enhoramala, y sirva  
 Á un principiante, que yo  
 Soy maestro y me denigra.  
 Tira el palo, con efecto:  
 Va á andar, y sus pies vacilan;  
 Estiende los brazos, pierde

El equilibrio, y con risa  
De los circunstantes dá  
En el suelo de costillas.

*Quien en cualquiera materia  
Á andar sin reglas aspira,  
Dará, como el bailarín,  
Una afrentosa caída.  
¡Jóvenes, en la memoria  
Tened esta fabulilla!*



*La Liebre y sus amigos.*

## FABULA XIII.

*La Liebre y sus Amigos.*

Cierta señora liebre,  
De corazon sencillo,  
Tan solo se afanaba  
Por grangear amigos.  
Criada allá en los bosques,  
No habia conocido  
Que era una fruta escasa  
En el presente siglo.  
Si pasaba un conejo,  
Le salia al camino,  
Y afable y cariñosa  
Decíale: primito:  
Junto á mi madriguera  
Hay un hermoso sitio  
Lleno de fresca yerba:  
Vente á almorzar conmigo,  
Y allá murmuraremos  
Del mundo y sus delirios.  
Si veía algun potro  
En el prado vecino,  
Iba allá, y le decia:

--Vmd., segun he visto,  
 Se vé muy fatigado,  
 Y aun de la sed rendido;  
 Pero si le placiere,  
 Al instante me obligo  
 A llevarle á un arroyo  
 Muy mauso y cristalino.

En fin, por no cansarnos,  
 El cumplimiento mismo  
 Usaba con los gamos,  
 Carneros y novillos,  
 De cada cual queriendo  
 Hacer un fiel amigo.

Un dia, pues, dormía  
 Mi buen animalito,  
 Cuando del ronco cuerno  
 Despiértala el sonido,  
 Y vese cuatro galgos  
 Muy cerca de aquel sitio  
 Aguzando á porfía  
 Sus feroces colmillos.  
 Ira de Dios, ¡cuál corre  
 Por cerros y por trigos!  
 ¡Qué vueltas y revueltas!  
 ¡Que saltos, y qué brincos  
 Por burlar á los galgos



Que la acosan unidos!  
Hasta que, algo apurada,  
Repara si en su auxilio  
Se le aparece alguno  
De sus muchos amigos;  
Y descubrió, en efecto,  
Á cierto conejito  
Que, cual si fuera hermano,  
Trataba de continuo:  
Llégase allá, y le dice:  
—Corriendo, amigo mio,  
Sálvame en tu huronera  
De tan grave peligro,  
Pues en mi alcance llegan  
Mis fieros enemigos.  
—¡Cuánto siento tu pena!  
La respondió tranquilo:  
Pero de modo alguno  
Darte podré ese alivio,  
Pues de parir acaba  
En este instante mismo  
Mi esposa, y el albergue  
Ocupa con sus hijos:  
En otro lance cuenta  
Con mi infeliz asilo.  
Parte mi pobre liebre

Con tan gentil cumplido,  
 Y á pocos pasos halla  
 Cierto señor novillo,  
 Á quien en mil urgencias  
 Habia socorrido;  
 Y postrada, le ruega  
 Que detenga un poquito  
 Á los feroces galgos,  
 Mientras con tal arbitrio  
 En salvo se ponía.  
 —Con cuánto regocijo  
 Te serviría, dice,  
 Si no oyese el bramido  
 Con que me está llamando  
 Desde aquel bosque umbrío  
 Mi querida becerra;  
 Y no será bien visto  
 Que de enojarla trate  
 Por darte á tí mi auxilio.

Fuese, y dejó á mi liebre  
 Como el adagio dijo,  
 Con un palmo de orejas  
 Y dos varas de hocico:  
 De modo que, cansada,  
 Y en el peligro mismo,  
 De un gamo con diez cuernos

Á guarecerse vino ;  
Pero sí : á la otra puerta ;  
Pues no bien hubo oido  
Que hay galgos en la costa ,  
Dejándose de ruidos ,  
--Ahí te quedan las llaves ,  
Dice , que yo las lio  
Á salvar mi pellejo.  
Pues y ahora , ¿ qué arbitrio  
Cuando los galgos lleguen ?  
Solo el darse á partido ,  
Como lo hizo mi liebre  
Á los señores míos ;  
Conociendo , aunque tarde ,

*Que no es muy buen aviso  
El querer grangearse  
Gran número de amigos ,  
Pues uno solo basta  
Si es verdadero y fino.*



*La Abeja y la Coqueta.*

## LIBRO SEGUNDO.

## FÁBULA XIV.

*La Abeja y la Coqueta.*

Cloe, sagaz coqueta,  
 Al tocador estaba  
 Consultando al espejo  
 Sus dengues y sus gracias,  
 Cuando se entró una abeja  
 En la adornada estancia:  
 Y al verla doña Liuda  
 Prorumpió así asustada:  
 —¡ Favor, favor, Liseta:  
 Acude pronto. Marta,  
 Y por piedad libradme  
 De esta fiera con alas!  
 Ya aturdida la abeja,  
 Sin prever su desgracia,  
 En uno de sus labios  
 Llegó á pararse incauta.

Desmáyase mi Cloe ;  
Acuden las criadas ,  
Y cogida la abeja ,  
Su muerte preparaban ;  
Cuando el sagaz insecto ,  
Que vé mala la danza ,  
Las dice con dulzura :  
--Perdonen mi ignorancia ;  
Pues yo , creyendo que era  
Una rosa temprana  
Su boca , por lo linda ,  
Ansiosa fui á picarla.

Cloe , que en sí volvía ,  
Oyendo esta alabanza :  
--Perdon obtenga , dice  
Entonces á sus damas ,  
Pues confesó su culpa ,  
Y ya mi susto pasa.

*Lo que el incienso vale*  
*La abeja nos declara.*



*El Ruiseñor y el Príncipe.*

## FÁBULA XV.

*El Ruisëñor y el Príncipe.*

P<sup>a</sup>scábase un príncipe muy jóven ,  
 Del ayo acompañado ,  
 Por un sombrío bosque ;  
 Y viendo sobre un árbol  
 Á un ruisëñor que alegre gorgeaba ,  
 Corrió á cogerle , de su voz prendado :  
 Pero al ruido que hizo  
 Escapó el ruisëñor lleno de espanto.  
 Burlado , y con enojo ,  
 Dijo entonces el príncipe á su ayo :  
 —¿Por qué este pajarillo ,  
 El mas precioso , acaso ,  
 De todos , por su voz y maestría ,  
 Ha de vivir agreste y solitario  
 En los oscuros bosques ,  
 Donde nadie escuchar puede su canto ?  
 —Los molestos gorriones ,  
 Señor , responde su mentor , son tantos ,  
 Que en todas partes cunden ;



Pero el mérito vive de ordinario  
Escondido de todos,  
Y el que le quiera hallar , ha de buscarlo ,  
*No en el bullicio alegre ,*  
*Sino en la soledad se oculta el sabio.*



*La Gallina y el Zorro viejo.*

## FÁBULA XVI.

*La Gallina 'y el Zorro viejo.*

Una gallina muy jóven,  
 Cacareando y corriendo,  
 Sin saber cómo, se halló  
 Lejos de su gallinero.  
 Conociendo que era tarde,  
 Volvía con mucho miedo,  
 Cuando hete aquí que tropieza  
 Con un zorro de los viejos,  
 Y empieza á temblar, que no era  
 El encuentro para menos;  
 Pero llegándose el zorro,  
 La dijo así muy atento:  
 --Señorita: no me admiro  
 Que me tengais tanto miedo,  
 Cuando veis las picardías  
 De todas mis compañeros:  
 Yo mudar su inclinacion  
 Enteramente no puedo,  
 Pero podré remediaros  
 Con mis prudentes consejos.  
 Con este fin, iba ahora  
 De prisa al asilo vuestro

A preveniros que corre  
 Cierta voz en nuestro pueblo  
 De que un zorro, tan valiente  
 Como sagaz y perverso,  
 Á media noche ha pensado  
 Con sigilo sorprenderos.  
 Y como yo defender  
 Vuestra inocencia deseo,  
 Vengo á velar entretanto  
 Que esteis vosotras durmiendo.

Le crédula gallinita  
 Dijo entre sí: segun veo  
 Este es un zorro de bien;  
 Y llevóle al gallinero.  
 Pero no bien llegó á verse  
 El astuto animalejo  
 Entre la tímida turba  
 De gallinas y polluelos,  
 Cuando, esgrimiendo los dientes,  
 Ésta tomo, aquella deajo,  
 Hizo la carnicería  
 Mayor que vieron los tiempos.  
*Esta fábula nos dice*  
*Cuánto guardarnos debemos,*  
*De los consejos astutos,*  
*De todo hipócrita viejo.*



*Los Monos y el Leopardo.*

## FÁBULA XVII.

*Los Monos y el Leopardo.*

Á adivina quien te dió  
 En cierto bosque jugaban  
 Muchos monos. Un leopardo,  
 Llevado de la algazara,  
 Dejó luego su caverna,  
 Y se vino á donde estaban.  
 Nuestros monos que le vieron,  
 Ira de Dios, ¡cuál temblaban!  
 Seguid jugando, les dice  
 El Leopardo con cachaza,  
 Que, lejos de haceros daño,  
 Vengo, por una humorada,  
 Á jugar hoy con vosotros.  
 --Señor, dicen: bondad tanta,  
 ¿Cuándo nuestra monería  
 La mereció á su monarca?  
 --Tambien, replicó la bestia,  
 Á mi magestad alcanza  
 La sana filosofía;  
 Y esta señora es tan llana,  
 Que á todos nos hace iguales,

--Sea enhorabuena, esclaman  
Los monos, y siga el juego,  
Pues vuestra alteza lo manda.

Sentóse muy circumspecta  
Una mona jubilada,  
Y entre sus rodillas otra  
Escondió luego su cara,  
Volviendo una de las manos,  
Segun costumbre, á la espalda.  
Llega el leopardo, la dá  
Con dulzura una palmada,  
Y la hace saltar la sangre;  
Pero mi mona taimada,  
Sin atreverse á decir  
Quien habia sido, calla,  
Pero escurriendo la bola  
Con la industria necesaria;  
Y las demas, advertidas,  
Siguen sus mismas pisadas,  
Diciendo entre sí: ninguno  
Juegue, ni siquiera en chanza  
Con superiores, que al fin  
Siempre lastiman sus garras,



*El Papagayo.*



## FÁBULA XVIII.

*El Papagayo.*

Escapó de su jaula un papagayo,  
 Y en un gran bosque estableció su nido,  
 Donde, de nuestros críticos tomando  
 La gravedad, el tono y el estilo,  
 Del ruiñeñor el canto censuraba,  
 Faltas poniendo á su cadencia y trinos:  
 Poco menos decia del canario,  
 Del colorin jilguero y el pardillo;  
 Y alabaría acaso el *crás* del cuervo  
 Si el de su *crás* maestro hubiera sido.  
 Ningun pájaro, en fin, le complacía;  
 De modo, que no bien daba principio  
 Alguno á gorgear, mi papagayo  
 Callar le hacia á fuerza de silbidos.

Cansados ya los pájaros del bosque  
 De sufrírle, vinieron á su asilo;  
 Y uno de ellos le dice: pues ninguno  
 De nosotros os place, señor mio,  
 Hacednos gracia de cantar un poco,  
 Pues segun censurais, está ya visto  
 Que nos llevais muchísima ventaja.

Mi papagayo, un poco sorprendido,  
 Rascándose con gracia la cabeza,  
 Miró al arengador, y así les dijo  
 Con aire magistrál y tono grave:  
 --Yo no canto, señores, pero silbo.

*¡ Oh ! ¡ cuantos papagayos como éste  
 Conozco yo ! pero callar elijo.*



*El Rinoceronte y el Dromedario.*

## FÁBULA XIX.

*El Rinoceronte y el Dromedario.*

Cierto rinoceronte  
Decía á un dromedario:  
--¿En qué consiste, amigo,  
Que el hombre estime tanto  
Á toda vuestra especie,  
Que os trate con regalo,  
Y que se crea rico  
Si os vé multiplicaros?  
Dirásme que vosotros  
Andais siempre cargados  
Con sus mugeres, hijos,  
Baules y otros trastos:  
Dirás además de esto  
Que sois ligeros, mansos,  
Incansables y sóbrios;  
Es fuerza confesarlo.  
Pero tambien es cierto  
(No trato de ultrajaros)  
Que, á mas de ser nosotros  
Capaces de otro tanto,  
De nuestros cueros fuertes

Pueden salir armados  
En los combates fieros;  
Y el hombre, sin embargo,  
Con odio nos persigue  
Á todos inhumano.  
-- Amigo, le replica  
El sabio dromedario:  
Nosotros aprendimos  
Á hincar á nuestros amos  
Humildes la rodilla.  
He aquí todo el arcano.



*La Corneja, el Alcon y el Hermitaño.*

## FÁBULA XX.

*La Corneja, el Alcon y el Ermitaño.*

Cierto santon eremita  
 De los que en moriscas tierras  
 Comentan el alcorán  
 Por vivir á costa agena,  
 Iba pidiendo limosna  
 De una aldea á la otra aldea,  
 Cuando á su oído llegaron  
 Las tristes y amargas quejas  
 De una tierna cornejilla,  
 Que dejaron por la cuenta  
 Abandonada en su nido  
 Sus padres, con inclemencia.  
 Estábala mi santon  
 Viendo alargar la cabeza,  
 Desnuda casi de pluma,  
 Cuando de repente observa  
 Que del alto de las nubes  
 Desciende un alcon á ella,  
 Y á la huérfana avecilla

Sustento en su pico lleva.  
 —¡Oh cuán grande, dice entonces,  
 Y sabia es la Providencia,  
 Pues hace á unalcon piadoso  
 Porque esta ave no perezca.  
 Y yo, menos confiado,  
 ¿Por conservar mi existencia  
 He de mendigar así?  
 Alto, alto, amigo; fé tenga,  
 Y deje su suerte á cargo  
 De quien en cuidar se esmera  
 Del mas despreciable insecto.  
 Con efecto, allí en la yerba  
 Se tiende, y á contemplar  
 Profundamente comienza  
 El gran orden de las cosas;  
 Hasta que la tarde llega  
 Y siente algun apetito,  
 Sin ver, ni lejos, ni cerca,  
 Alcon alguno: no importa,  
 Dice con estraña flema;  
 Si no trajo la comida,  
 No faltará con la cena.  
 Tampoco elalcon parece:  
 Á dormir, pues, y paciencia,  
 Que el almuerzo que me traiga



Satisfará mi indignancia,  
 Amanece, sale el sol,  
 Entra el dia: ni por esas;  
 Para él no hay Alcon que traiga,  
 Al paso que á mi corneja,  
 Á todas horas el suyo  
 La tiene provista mesa.  
 --Mucho aprieta el hambre ya:  
 Se durmió la Providencia,  
 Y mi estómago y mi fé  
 Ya por instantes flaquean.

Esto decia entre sí,  
 Cuando oye que allá en su lengua  
 Á su pupila exortaba  
 El alcon de esta manera:  
 --Mientras que tú no pudiste  
 Procurar tu subsistencia,  
 Mi compasion te la trajo;  
 Pero una vez que te encuentras  
 Con fuerzas para buscarla,  
 La obligacion mia cesa,  
 Y la tuya, de buscar  
 Con que mantenerte, empieza;  
 Pues aquel que no trabaja  
 Es muy justo que perezca.  
 --Zape, dijo mi santón,

Alzándose con presteza;  
 Mucho vale un buen consejo:  
 Por Alá que erré la cuenta;  
 Mas cuenta errada no valga,  
 Y empecemos vida nueva.

\*\*\*



*El Milano y el Pichon.*

## FÁBULA XXI.

*El Milano y el Pichon.*

**P**elando estaba á un Pichon  
 Un milano cierto dia,  
 Y para dorar su accion,  
 Ya sé yo vuestra aversion  
 Á mi especie, le decia.  
 Ya entre mis garras está,  
 Que siempre la Providencia  
 Ha vuelto por la inocencia.  
 --; Señor milano, ojalá!  
 Dijo el pichon con vehemencia.  
 --; Cómo! replica indignado  
 El milano: ¿esta verdad  
 El sacrilego ha dudado?  
 Pues solo por su maldad  
 Ha de ser sacrificado.

*; Cuántos, como este milano,  
 Disfrazarán su intencion  
 Con trage de religion,  
 Pero lo intentan en vano,  
 Pues se les vé el corazon.*



*El vestido de Arlequin.*

## FÁBULA XXII.

*El vestido de Arlequin.*

**E**n dulce compañía  
 Estaban á un balcon, y en una jaula,  
 Un cardenal hermoso y un canario  
 Con una papagaya,  
 Á tiempo que, siguiendo á su pareja,  
 Un arlequin pasaba.  
 --Su cara no me gusta,  
 La papagaya dice: mas, me encanta  
 Aquel airoso cuerpo;  
 Y el verde del vestido le hace gracia.  
 --¿Verde el vestido? el cardenal replica.  
 Ó tienes cataratas,  
 Ó tú, querida amiga, estas durmiendo:  
 Qué es encarnado todo, ¿no reparas?  
 --Digo, digo compadre;  
 Póngase Vmd. las gafas,  
 Y distinga siquiera de colores,  
 Con una carcajada  
 El canario replica: ¿no vé claro  
 Que es color de limon? ; Qué linda zambra  
 Entre los tres armaron!

¡ Qué voces! ¡ qué algazara  
 Por sostener cada uno su dictámen!  
 Y en fin, un pico-verde que se hallaba  
 Al balcon inmediato,  
 Metido en otra jaula,  
 --Aplacad vuestra cólera, les dice;  
 Todos teneis razon, si se repara,  
 Pues es verde, encarnado,  
 Y color de limon: mas, por desgracia,  
 Solo vió cada uno  
 El color que le agrada.

*¡ Á cuántos, por mirar así las cosas,  
 las que son negras les parecen blancas!*



*El Gato y los Ratones.*



## FÁBULA XXIII.

*El Gato y los Ratones.*

Un gato regalón de cierta viuda,  
 Harto de pollos, liebres y menestras,  
 Mas por poltronería que otra cosa,  
 Á los ratones concedió una tregua;  
 De modo que, seguros por entonces  
 Estos señores míos de sorpresa,  
 Tronchaban, asolaban y comían  
 Sin miedo, sin rubor y sin conciencia.  
 Un día, pues, que en el granero estaba  
 El reverendo gato, muy de siesta,  
 Reposando el opíparo banquete  
 Que por razón de días, á la cuenta,  
 Había celebrado su señora,  
 Entraron los ratones con gran fiesta  
 Á dar al trigo el cotidiano asalto.  
 Mas se hallaba en tan fuerte soñarrera  
 Mi gato, que ni á oírles, ni aun á olerles  
 Llegó. Mis ratoncitos, que le observan  
 Tan callado y pacífico, creyeron  
 Que es miedo que tenía á la caterva,  
 Y orgullosos resuelven atacarle.

Con efecto , formaron su asamblea:  
 Se nombra general , se toca al arma ,  
 Y embisten á mi gato en su trinchera.  
 Despierta al ruido , mira con gran sorna  
 Al audaz escuadron , la garra apresta ,  
 Acomete veloz , le desbarata ;  
 Y al furor de sus uñas aguileñas ,  
 Sin ser visto ni oido , en el granero ,  
 Tribunos , general y haces entierra.  
 En fin , para abreviar aquesta historia ,  
 De una carnicería tan completa  
 Solo escaparon vivos dos ratones ,  
 Que al ver de lejos la horrorosa escena ,  
 --Malo vá , dicen. Pies , ¿para qué os quiero ?

*Insultar , por pacífico que sea ,  
 Al enemigo fuerte , no es cordura ;  
 Pues hemos visto ya por experiencia  
 Que pierde de ordinario lo que tiene  
 El que en ganarlo todo así se empeña.*



*La Paloma y su cria.*

## FÁBULA XXIV.

*La Paloma y su Cría.*

Sentía una paloma  
 Que, sin embargo de poner los medios  
 Que otras muchas ponían,  
 No lograba tener algun hijuelo.  
 Paseábase una tarde,  
 Llena de aqueste amargo sentimiento,  
 Por un sombrío bosque,  
 Y vió en un nido abandonado un huevo  
 Del color y tamaño  
 De los de alguna tórtala. ; Qué bueno!  
 ;Qué hallazgo tan feliz!  
 De gozo ya no cabe en el pellejo.  
 Colócase en el nido  
 Con tal ahinco y oficioso anhelo,  
 Que no osaba moverse  
 Para comer siquiera. Llegó el tiempo,  
 Y con toda ventura  
 Salió de aquella cárcel el polluelo.  
 ;Qué alhagos! ;qué caricias  
 Le hacia la paloma! Vaya; el seso  
 Para perder estuvo.

Cuidóle, en fin, con el mayor esmero,  
De modo que en dos dias  
Tanto creció, que daba gozo el verlo ;  
Sacando de paloma  
Ojos, alas y pico. Desde luego  
Á educarle comienza  
Bajo de los principios mas selectos,  
Encargándole mucho  
El amor á su prójimo. En efecto,  
Un dia que escuchando  
Estaba la leccion mi buen polluelo,  
Se escapó de su nido  
Un pequeño pinzon, y sin saberlo  
Paró donde él estaba.  
Ira de Dios, ¡cuál se lanzó á cogerlo!  
Pensábase la madre  
Que por piedad, al verle tan pequeño,  
Correria á ofrecerle  
Acogida en su nido ; pero el perro  
Llegó, le hubo en sus garras,  
Quitó la pluma, y se le echó al colete.  
Era hijo de un milano,  
Y obró como quien era: no hay remedio.



*El Perro danés, el Zorro y la Ardilla.*

## FÁBULA XXV.

*El Perro danés, el Zorro y la Ardilla.*

**E**n amor y compañía  
 Caminaban mano á mano  
 Una ardilla y un gran perro,  
 Su mas antiguo amigacho.  
 Sobrecogióles la noche  
 En un bosque solitario ;  
 Y viendo que allí no habia  
 Donde quedar hospedados ,  
 En el hueco de una encina  
 Se metió el perro de un salto ;  
 Y mi ardilla , mas arriba  
 Buscó sitio acomodado.  
 Dormian á pierna suelta  
 Mis dos caminantes , cuando  
 Hete aquí que llega un zorro  
 Con un hambre como cuatro ;  
 Y levantando el hocico  
 Vé á mi ardilla sobre el árbol.  
 Empieza á paladearse ,  
 Allá entresí cavilando  
 Cómo, hallándose tan alta,

La podrá haber á las manos.  
Hasta que al fin, esta arenga  
La dirijió desde abajo:  
--Perdona, amiga, si yo  
Interrumpo tu descanso,  
Pues el gozo que en mí siento  
Me dejará disculpado.  
Sabrás que yo soy tu primo,  
Hijo del único hermano  
De tu madre; y este tal  
Me dejó muy encargado  
Al morir que te buscase  
Por montes y por poblados,  
Y que partiera contigo  
Mi herencia. Hace poco rato  
Que tuve noticias ciertas  
De que te hallaría acaso  
En este bosque; y sin mas,  
Presuroso te he buscado.  
En este supuesto, prima,  
Baja á darme un tierno abrazo,  
Pues, si pudiera subir,  
Ya te le hubiera yo dado.  
La ardilla, que no era lerda,  
Y conocia el engaño,  
Le respondió cariñosa:



--Querido primo: entre tanto  
 Que yo bajo á darte pruebas  
 De mi cariño, te encargo  
 Que despiertes al mas fiel  
 De mis amigos, pues trato  
 Participe del placer  
 Que este encuentro vá á causarnos.  
 Ahí en ese tronco duermes;  
 Despiértale, que yo aguardo  
 Que te alegrarás de verle.

Mi zorro, regocijado  
 Del éxito de su arenga,  
 Creyendo tener acaso  
 Una presa mas, se llega,  
 Llama; y el perro, saltando  
 De donde estaba, á mi zorro  
 Se avalanzó con tal garbo,  
 Que en menos de seis minutos  
 Ya le tenia hecho cuartos.

*Suele suceder á veces  
 Que el mas ladino y taimado,  
 En la red que tiende á otro  
 Viene á quedar enredado.*



*El Filósofo y el Búho.*

## FÁBULA XXVI.

*El Filósofo y el Buho.*

Paseaba un filósofo moderno  
Un bosque muy sombrío,  
Considerando el fruto miserable  
De su estudio prolijo;  
Cuando en lo mas espeso  
Vió acosado de pájaros distintos  
Á un infelice buho.  
--Es un traidor, decian, un impío;  
Un enemigo fiero de la patria.  
Que se le pele vivo,  
Uno añadió: sí, sí, pelado sea,  
Clamaron los demas; y de improviso,  
Sobre la pobre bestia  
Se arrojó el escuadron enfurecido.  
En vano con razones  
Enternecerles el cuitado quiso;  
Pues á no condolerse  
De su duro conflicto  
El piadoso filósofo, muriera  
Desollado en sus garras y sus picos.  
Pero, en fin, ahuyentando

Á aquellos implacables enemigos:

--¿Por qué así conspiraban

Contra tu vida esos traidores? dijo.

¿En qué les ofendiste?

--Señor, le respondió el animalito:

Ver mas que ellos de noche,

Este mi crimen y su ofensa ha sido.

*El sabio y virtuoso*

*Fue siempre de los malos perseguido.*



*El Espejo de la Verdad.*

## LIBRO TERCERO.

## FÁBULA XXVII.

*El Espejo de la Verdad.*

**E**n el siglo dorado, en que los hombres  
 En paz augusta, y en profunda calma  
 Gozaban con placer sus dulces días,  
 La señora verdad, sin otra zaga  
 Que la de su espejito misterioso,  
 De ceca en meca por la posta andaba.  
 Llevábale en la mano á todas horas,  
 De modo que cualquiera se miraba  
 En su sincera luna; y aunque en ella  
 Copiado al vivo su interior hallaba,  
 Nadie, al verse, llegaba á sonrojarse.  
 ¡Ay, qué tiempos aquellos, si duráran!  
 Pero pasaron presto: y conociendo  
 Que entre los hombres la maldad se hallaba,  
 La señora verdad, segun se supo,  
 Tendió con gran silencio sus dos alas,

Y sin decir te quedan ahí las llaves,  
Fue á buscar en el cielo su morada,  
Arrojando el espejo de coraje.  
Se rompió; ya se vé, la cosa es clara;  
Y los pedazos, todos esparcidos,  
Se perdieron, que fue notable falta:  
Sin embargo, filósofos y sabios  
Han hecho diligencias tan estrañas,  
Que encontraron algunos por ventura;  
Pero tan pequeñitos por desgracia,  
Que, segun las historias, ni ellos mismos  
Se ven cual son en sí. ; Quién lo pensára!



*La Vivora y la Sanguijuela.*



## FÁBULA XXVIII.

*La Vívora y la Sanguiuuela.*

Á cierta sanguiuuela  
 Una vívora un día  
 La dijo: nuestra suerte  
 ¡Qué vária es! ¡qué distinta!  
 Á tí todos te buscan,  
 Cuando de mí á porfia  
 Se ahuyentan, y con rabia  
 Á darme muerte aspiran.  
 Y aunque las dos hacemos  
 Casi una misma herida,  
 A tí veo que el hombre  
 Te dá su sangre misma.  
 La sanguiuela entonces:  
 --¿De qué te maravillas,  
 Dice, si tú le matas,  
 Y yo le doy la vida?  
*¡Satíricos mordaces,  
 Tomad esta doctrina,  
 Que la crítica justa  
 Esto mismo os avisa!*



*La Mona, el Mono y la Nuez.*

## FÁBULA XXIX.

*La Mona, el Mono y la Nuez.*

Una mona pequeña  
 Cogió una nuez un día,  
 Y en su verde corteza  
 Hincó el diente con mucha monería;  
 Pero haciendo mil gestos,  
 La nuez al suelo tira,  
 Diciendo con enfado:  
 --Mi madre me engañó como á una china,  
 Pues dijo que eran dulces,  
 Sabrosas y esquisitas,  
 Siendo, como yo he visto,  
 Tan agrias, y en extremo desabridas.

Un mono que allí estaba  
 Cogió con mucha prisa  
 La nuez, y entre dos cantos  
 Á pocos golpes se la halló partida.  
 La monda, se la come,  
 Y dice á mi monilla:  
 --Sábetete que tu madre  
 Te dijo la verdad, que son muy ricas;  
 Pero, amiga, es preciso,

Como viste, partirlas,  
Que á costa del trabajo  
Se logran los placeres de la vida.

*Sírvate de escarmiento;*

*Y ten por regla fija*

*Que se engañan aquellos*

*Que solo ven las cosas por encima.*



*La Inundacion.*

## FÁBULA XXX.

*La Inundacion.*

Alegres y contentos

En una corta y apacible aldea

Vivian sin envidia

Los labradores y vecinos de ella.

Llegó el mes en que Febo,

Cansado de morar en nuestras tierras,

Suele al tostado sirio

Hacer una visita muy completa ;

Y, amigo de mi alma,

Vieron mis labradores que la tierra,

Muerta de sed, por agua

Clamaba ya con tanta boca abierta.

Juntóse, como suele,

El gran concejo, y tras de mil arengas

En que, segun costumbre,

Se habló mucho, mas nada en la materia,

Cierto padre conscripto

De los que deletrean la gaceta

Les dijo : Compañeros :

Ya sabeis que en la cima de esa sierra

Hay una gran laguna,

Y sangrándola es facil traer de ella

El agua necesaria ,  
 Volviéndola á cerrar despues la vena.  
 ; Oidos que tal oyen !  
 Sin atender á mas , allá enderezan ;  
 Y con picos y azadas  
 Por mas de veinte partes abren senda  
 Á aquella agua estancada ,  
 Que , sin que nadie baste á contenerla ,  
 En crecidos torrentes  
 Baja inundando campos y praderas.  
 Viéndose así perdidos ,  
 Maldicen al consejo , y la mollera  
 Del padre de la patria ,  
 Á quien por poco arañan y repelan ;  
 Pero él , alzando el grito :  
 -- Mi consejo , les dice , sano fuera  
 Si supierais usarle ,  
 Sacando de ese lago con prudencia  
 El agua necesaria  
 Para regar sin riesgo nuestras tierras ,  
 Y no para inundarlas :  
 Con que para otra vez sirvaos de regla ,  
 Que hasta el bien con esceso  
 Á ser un mal irremediable llega ;  
 Y que así como el fátuo  
 Lo inunda todo , el sabio solo riega .



*El Zorro disfrazado.*



## FÁBULA XXXI.

*El Zorro disfrazado.*

Un zorro de gran seso y mucha astucia  
 En cierta corte de un leon servía:  
 Y aunque desempeñó por largos años  
 Empresas á su zelo cometidas,  
 Y su prudencia el público alababa,  
 Ninguna renta ni pension tenia.  
 Cansado de servir sin recompensa,  
 Huyó á una soledad, allí vecina,  
 En busca de su abuelo, zorro anciano,  
 Que habia sido gran visir un dia;  
 Y le contó, con pelos y señales,  
 El corto premio que alcanzado habian  
 Sus singulares méritos. El viejo,  
 Con voz temblona, y calma de por vida:  
 --Hijo, le dice: de morir acaba  
 Cierta tejon, que por materna línea  
 Era mi primo hermano: yo le heredo,  
 Y conservo su piel curada y limpia  
 Para memoria suya. Mi dictámen  
 Es, y tal vez puede que te sirva,  
 Que te la pongas hoy sobre la tuya.

Y que á la corte vuelvas en tal guisa.

Bajó mi zorro jóven las orejas;

El cerdoso gaban echóse encima :

Y satisfecha el hambre, ácia la corte

Se vuelve á pie como venido habia.

Pero ¡cuál fue, señores, su sorpresa

Cuando á las seis semanas, no cumplidas,

Se vió con un magnífico equipage,

Trenes, caballos, siervos, concubinas;

Siempre de aduladores rodeado!

Vaya, que el pobre apenas lo creía.

Pidió licencia, y fuese á dar las gracias

Á su querido abuelo, y la noticia

De que era gran visir. ¿No te lo dije?

Esclama el viejo lleno de alegría:

En ciertas tierras, y entre ciertas gentes,

Bueno es que el zorro de tejon se vista.



*Los dos Paisanos y la Nube.*

## FÁBULA XXXII.

*Los dos Paisanos y la Nube.*

Á Gilote decia Lucas  
 Cierta dia con tristeza :  
 --¿ Ves aquella negra nube ?  
 Pues mira : ó yo soy muy bestia ,  
 Ó á destruir nuestras viñas  
 Viene cargada de piedra.  
 ; Infelices de nosotros ,  
 Que tras de aquesta tragedia  
 Vendrá el hambre , y tras el hambre  
 La mas cruel epidemia !  
 Mientras él gime, suspira ,  
 Y llora que se las pela ,  
 Á carcajada tendida  
 Reía de ver las muecas  
 Gilote , diciendo á Lucas :  
 --Amigo : mas trae señas  
 De agua clara aquella nube ,  
 Que de granizo ni piedra ;  
 Y nos hará un beneficio ,  
 Estando la tierra seca.  
 --Y ¿ qué entiendes tú de nubes ?

Responde con impaciencia

Lucas. --Mas que tú , replica.

En fin , ya tan adelante

Pasó aquella diferencia ,

Que á defender á cachetes

Iban los dos la materia ,

Cuando al horizonte vuelven

Uno y otro la cabeza ,

Y ven que un soplo de viento

La nube muy lejos lleva ,

Dejando á un tiempo sus campos

Sin el agua y sin la piedra.

•••••



*La Ardilla y el Leopardo.*

## FÁBULA XXXIII.

*La Ardilla y el Leopardo.*

**P**or una y otra rama  
De una verdosa encina  
Iba saltando alegre  
Una ligera ardilla.  
; Mas ay ! que sin pensarlo  
La pobre se desliza ,  
Y encima de un leopardo  
Cayó por su desdicha :  
El fiero animalazo ,  
Que tranquilo dormía ,  
Con el golpe despierta  
Lleno de espanto é ira.  
Mi ardilla , al ver su cara ,  
Temblando se arrodilla ;  
Y el bruto , al contemplarla ,  
La dijo así : la vida  
En concederte vengo  
Con tal de que me digas  
¿ Por qué razon tú vives  
Con toda esa alegría ,  
Y yo , rey de las selvas ,

Paso mis cortos dias  
Tan lleno de disgusto?  
--Señor: yo lo diria,  
Responde muy aguda,  
Si subir á la encina  
Su alteza me dejase.  
La gracia concedida,  
Trepó á la misma copa,  
Y allí, bien defendida  
De cualesquier ataque,  
Así le habló mi ardilla:  
--Si es que á vivir anhelas  
Con gozo y paz tranquila,  
Yo no hago mal á nadie,  
Observa mi doctrina.





*El Gato y el Espejo.*

## FABULA XXXIV.

*El Gato y el Espejo.*

**F**ilósofos que aspirais  
 Á penetrar los arcanos ,  
 Oid: con vosotros habla  
 El mas sabio de los gatos.  
 Un dia, en un tocador  
 Vió un gatazo jubilado  
 Un espejo, y muy curioso  
 Dió sobre la mesa un salto.  
 Mira, y cree ver en él  
 Á un *quidam* de sus hermanos ;  
 Pero al quererse ir á él  
 Encontró cortado el paso.  
 Paróse entonces un poco ,  
 Y el cristal examinando ,  
 Dá por detras del espejo  
 La vuelta, y se halla burlado.  
 Torna, y torna á presentarse  
 El mismo gato acechando.  
 Pero discurriendo astuto  
 Que tal vez, para burlarlo,  
 Mientras por uno le busca

Se iria por otro lado,  
En lo alto del espejo  
Montó ligero á caballo,  
Y dijo: así no podrá  
Escapárseme el bellaco.  
Satisfecho de su industria,  
Fue poco á poco bajando  
La cabeza ácia la luna:  
Vé una oreja; echa la mano,  
Y con el cristal tropieza:  
Echa la otra ácia el respaldo  
Con la mayor prontitud,  
Pero se halló con el marco  
Solamente: de manera  
Que cuando mas ocupado  
En sus averiguaciones  
Estaba, perdió mi gato  
El equilibrio, y dió en tierra  
Con cabeza y espinazo.  
Entonces, vuelto en su acuerdo,  
Dijo el pobre, lastimado:  
--Esto le sucede á quien,  
Ó curioso, ó mentecato,  
Sin necesidad aspira  
Á penetrar un arcano.



*Los dos Jardineros.*

## FÁBULA XXXV.

*Los dos Jardineros.*

Tocóles por herencia á dos hermanos  
Un jardin muy ameno,  
Y cada cual su parte cultivaba  
Con diferente esmero.  
El mayor de los dos (Juan, de buena alma),  
Mozo de gran talento,  
Gran charlatan, y de doctorpreciado,  
Pasaba el dia entero  
En consultar el almanac del año,  
En observar los vientos  
Y el orden de las sabias estaciones.  
Quería con empeño  
Investigar la gran naturaleza  
Con todos sus misterios;  
Y entre tanto que el fátuo miserable  
Así perdía el tiempo,  
Sus verdes espinacas y lechugas,  
Por la falta del riego,  
Quedaron abrasadas; sus higueras  
Al cabo se perdieron;  
De modo que el cuitado al fin del año

Se encontró sin remedio,  
 Perdidas sus verduras y frutales,  
 Su bolsa sin dinero,  
 Y atendido al socorro de su hermano.  
 Éste, siempre mas cuerdo,  
 Levantábase al alba, y muy alegre  
 Cavaba con esmero  
 Y regaba su rico patrimonio,  
 Sin malgastar el tiempo  
 En penetrar inútiles arcanos;  
 Con cuyo sabio medio  
 Le sobraba el caudal y la alegría.

Admirado en extremo  
 El señor Juan, le dijo: ¿en qué consiste  
 Que, igual siendo el terreno,  
 Hayas cogido tú tanta verdura  
 En tu pequeño huerto,  
 Tanta y tan rica fruta, y tantas flores,  
 Cuando el mio está seco?  
 --Hombre, le respondió: muy poco tiene  
 Que entender el misterio:  
 Mientras tú discurrías, yo cavaba;  
 Mientras tú, majadero,  
 El calendario todo revolvías,  
 Yo con mucho desvelo  
 Regaba mi hortaliza y mis frutales.

Alegre y satisfecho  
Con tan pequeña ciencia, no aspiraba  
Á saber mas de aquello  
Que debe asegurar mi subsistencia.  
De modo que ahora veo  
Que sin saber leer soy yo mas sabio  
Que tú y otros mil necios  
Que, por saber tal vez lo que no importa,  
Olvidais lo que os fuera de provecho.



*El Castillo de Naipes.*



## FÁBULA XXXVI.

*El Castillo de Naipes.*

**E**n pacífico albergue  
 Vivía muy tranquilo  
 Un cierto matrimonio,  
 Acompañado solo de dos hijos.  
 Sus campos cultivaba  
 Con un afán sencillo,  
 Y en copiosas cosechas  
 Les pagaba la tierra el beneficio.  
 Bajo sus verdes parras  
 Cenaba en el estío;  
 Pasando del invierno  
 Á una gran lumbre los penosos frios,  
 Ya dando documentos  
 De virtud á sus niños,  
 Ya con cuentos morales  
 Teniéndoles acaso entretenidos.  
 El mayor, una noche  
 Sentado en un banquillo  
 Al lado de una mesa,  
 Leía en el Rolin muy embebido,  
 En tanto que el pequeño,

Con maña y artificio,  
 De una porcion de naipes  
 Aspiraba á formar un gran castillo.  
 En esto, una gran duda  
 Ocorre al lector mio,  
 Y dícele á su padre  
 Con gran curiosidad, cerrando el libro:  
 --¿ Por qué ciertos guerreros  
 Se llaman, como he visto,  
 Conquistadores, y otros  
 Fundadores? pues qué, ¿ no son lo mismo?

Discurria su padre  
 Qué responder al hijo;  
 Cuando hete aquí que el otro,  
 Loco de ver formado su designio:  
 --Papá, ya acabé, esclama  
 Lleno de regocijo.

El mayor, enojado,  
 De un manoton deshácele el castillo;  
 Y el cuerdo padre entonces:  
 --Tu hermano, dice, el fundador ha sido,  
 Y tu en este momento  
 Eres conquistador. ¡ Oh, qué bien dijo!



*El Gato y el Anteojo.*

## FÁBULA XXXVII.

*El Gato y el Anteojo.*

Cierta gato montés de gran sesera,  
 Y cazador entonces afamado,  
 Fijó su domicilio y sus ojos  
 En un parque de cierto potentado,  
 Abundante de liebres y conejos,  
 Donde el nuevo Nembrot, en el asalto,  
 Y en la carrera diestro, día y noche  
 De pluma y pelo se llenaba el pancho.  
 En vano le espían y seguían  
 Los diligentes guardas, pues mi gato,  
 Agazapado en una madriguera,  
 Burlaba sus pesquisas y cuidado.  
 Sin embargo, temia ser cogido,  
 Porque su vista, á fuerza de los años,  
 Cada día iba á menos; y este miedo  
 Le tenia ya triste y cavizbajo;  
 Cuando hete aquí que un día su desgracia  
 Le depara un anteojo de teatro,  
 Que el gran señor sin duda perderia.  
 Examínale bien; y por acaso,  
 Aplicando sus ojos á un extremo,

Á distancia muy corta vé un gazapo.  
 --¡Oh! qué tesoro, dice, bendiciendo  
 Mil veces el antejo, alborozado,  
 Y corriendo ácia él muy persuadido  
 Á que se hallaba á diez ó doce pasos.  
 Oye algun ruido: aquí del gran antejo;  
 Pero por su desgracia, el mentecato  
 Mira por el extremo contrapuesto,  
 Y descubre á mi guarda. Sin embargo,  
 Como le pareció que estaba lejos,  
 Y cerca el gazapillo, no hizo caso,  
 Y avanza ácia la presa; de manera  
 Que mi guarda, que estaba á pocos pasos,  
 Acecha al salteador, y le saluda  
 Con la atencion que gastan de ordinario,  
 Metiéndole dos balas regulares,  
 No sé si por el vientre ó espinazo.

*Esto sucede á muchos que teniendo  
 Antejo semejante al de mi gato,  
 Ven lo que les disgusta muy distante,  
 Pero lo que desean, muy cercano.*



*El Rey y los dos Pastores.*

## FÁBULA XXXVIII.

*El Rey y los dos Pastores.*

**P**aseábase un rey en cierta tarde,  
 Muy triste y macilento,  
 Por un hermoso prado,  
 Y así á su confidente iba diciendo:  
 ¿Podrá haber en la tierra,  
 Si bien lo considero,  
 Situacion mas penosa que la mia?  
 Amo la paz, y en precision me veo  
 De sostener la guerra:  
 Á mis vasallos quiero,  
 Y con duros tributos les agovio:  
 Yo busco la verdad y no la encuentro:  
 En males y miserias sumergido:  
 Miro mis tristes pueblos,  
 Sin que aliviarlos pueda;  
 En fin, pido consejo,  
 Y ni consejo, ni remedios hallo.  
 Aquí llegaba, cuando vé, no lejos,  
 Un crecido rebaño  
 De esquilados y estíticos carneros,  
 De corderos sin madres,  
 De ovejas sin corderos,

Estenuados, tristes y dispersos.

Su conductor Gilote iba corriendo,

Ya á alcanzar á una oveja

Que á la selva partia como el viento,

Ya al corderillo que detras se queda:

De modo que en el crítico momento

Que él iba por un lado,

Un lobo carnicero

Carga con una res. Gilote acude,

Y otra entretanto viene sin remedio

A ser despojo de una hambrienta loba.

Párase el pobre casi sin aliento,

Y afligido y confuso

Maldice su fortuna. El rey, atento

Á la fatal escena:

--He allí mi imagen, dice: tantos riesgos

Como á él, á mí me cercan y me alligen,

Sin encontrar consuelo.

Vuelve entonces los ojos,

Y vé en el otro extremo

Del mismo prado un hato mas crecido

De ovejas y carneros,

Que alegres pasturaban

Sin el menor recelo,

Mientras que su pastor, allí tendido,

Cantaba dulces versos



Á su tierna zagala  
 Al compás de su rústico instrumento.  
 El monarca, admirado,  
 Dijo al verle: ¡qué presto  
 Ese hermoso ganado  
 Destruído será del lobo fiero  
 Si así el pastor le deja y se descuida!  
 Asoma con efecto  
 Un lobo de repente;  
 Pero véle un mastin, y con denuedo  
 Le estrecha y despedaza:  
 Entretanto, aterrados los corderos  
 Huyen á la llanura;  
 Pero vá otro mastin en el momento  
 Y al ganado les vuelve,  
 Quedando todos en igual sosiego  
 Que disfrutaban antes,  
 Sin que el pastor dejára su recreo.  
 Llégase el rey entonces, y le dice:  
 --¿Cómo, cuando tan lleno  
 Está este sitio de voraces lobos,  
 Tú vives tan sereno,  
 Y tus ganados pacen tan tranquilos?  
 --Señor, responde: claro está el misterio:  
 Toda la cosa pende  
 En haber escogido buenos perros.



*El Escritor y los Ratones.*

## FÁBULA XXXIX.

*El Escritor y los Ratones.*

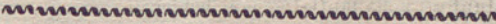

Quejábase cierto autor  
 Que voraces y atrevidos  
 Unos ratones roían  
 Sus mas preciosos escritos.  
 Les colocó en otro armario;  
 Se valió de gatos finos;  
 Armó varias ratoneras:  
 Ni por esas, ¡vive Cristo!  
 Prosa, verso, historia; nada  
 Respetaban los malditos:  
 Del mismo modo mordian  
 De Alejandro el heroismo  
 Que los encantos de Clori.  
 Nuestro hombre ya enfurecido,  
 Que para estarlo un autor  
 No ha menester gran motivo,  
 Echa luego solimán  
 En la tinta, y mas tranquilo  
 Vuelve á escribir: los ratones,  
 Ignorantes del peligro,  
 Roe que te roerás,

Hasta que la trampa quiso  
Que reventaron. Al fin,  
Llevaron su merecido.

*Pero si el autor supiera  
Que no hay excelente escrito  
Que de uno ú otro raton  
No sea al menos roido,  
No enveleciera su pluma,  
Como sucede á infinitos,  
Mojándola en un veneno  
Tan vergonzoso y nocivo.*



*Los dos Leones.*


  
 LIBRO CUARTO.
   


## FÁBULA XL.

*Los dos Leones.*

De la sed hostigados dos leones  
 Á un mismo tiempo á un manantial llegaron;  
 Y aunque á la par beber los dos podian,  
 Entró la vanidad á reprobalo,  
 Y quiso cada cual beber primero:  
 Miráronse con ojo sanguinario,  
 Encrespando del cuello las guedejas,  
 Y el lomo con las colas azotando:  
 Se embistieron, al fin, con tal denuedo,  
 Que el bosque con rugidos aterraron.  
 Iguales en esfuerzo y valentía,  
 El combate duró muy grande espacio,  
 Hasta que ya rendidos, y cubiertos  
 De crueles heridas, se llegaron

Juntos al manantial; en él bebieron,  
Y á muy pocos momentos espiraron.

*¡Hombres, tomad leccion de estos leones;  
Y no os despedaceis como insensatos,  
Si despues de ofenderos mortalmente  
Habeis de beber juntos, y en un charco!*



*Los dos Gatos.*



## FÁBULA XLI.

*Los dos Gatos.*

**D**os gatos, descendientes  
 Del noble Rodilardo,  
 Dignos de tal origen  
 Por sus ilustres rasgos,  
 Por desgracia servian  
 Á diferentes amos.  
 El uno se veía  
 Muy mantecoso y lardo,  
 Y el otro pobrecillo  
 Estenuado y flaco.  
 Ya un día el esqueleto  
 Le dijo así al hermano:  
 --¿ En qué consiste, dime,  
 Que siempre estas holgando,  
 Y tú señor, no obstante,  
 Te dá tan bello trato  
 Como tu piel nos dice:  
 Y á mi, que trabajando  
 Estoy de noche y día,  
 Del sótano al tejado,  
 Tan mal me trata el mío  
 Cual dice mi espinazo?  
 --No hay cosa mas sencilla,  
 Le respondió el bigardo:  
 Tú corres todo el día  
 Para cazar acaso  
 Un triste ratoncillo,

Y yo estoy entretanto  
 Mil monadas haciendo  
 Al rededor del amo ;  
 Y él con racion decente  
 Me paga los halagos ;  
 Yo brinco hasta su mesa ,  
 Yo en su sofá descanso ,  
 Y así paso una vida  
 Como otro Papiniano ;  
 Y ¿ á qué costa ? ya lo oyes ;  
 De hacer dos arrumacos ,  
 Y de esconder las uñas  
 Cuando le doy la mano .  
 Desengáñate , necio ,  
 Que en el siglo en que estamos ,  
 El que medrar quisiere ,  
 Segun autores varios ,  
 No el arte de ser util  
 Estudie como antaño ,  
 Pues basta solamente  
 El que agradar sepamos .

*Yo conozco doctores  
 Dos veces graduados  
 Que en la sutil materia  
 No saben otro tanto .*



*La Abeja y la Avispa.*

## FÁBULA XLII.

*La Abeja y la Avispa.*

Viendo un dia á cierta abeja  
 Sobre una flor , una avispa  
 Se llegó á ella diciendo :  
 --Hermana : muy buenos dias.  
 --¿Hermana? la respondió  
 La abeja con gran mohina.  
 ¿De cuándo acá el parentesco ?  
 --Desde que fuimos nacidas,  
 Replicó un tanto picada  
 La avispa : y lo certifica  
 Nuestra total semejanza  
 En talle, en fisonomía,  
 En alas, en estructura;  
 Y en fin, si bien lo examinas,  
 Hasta nuestros agujijones  
 Son iguales. --Pero amiga,  
 Replicó entonces la abeja  
 Un poquito envanecida,  
 Son distintos sus oficios;  
 Pues tú con ellos irritas

Y ofendes, y en mí son armas  
Solamente defensivas.

*No equivoquemos las señas ,  
Aunque parezcan las mismas ,  
Que entre las abejas siempre  
Se encontrará alguna avispa.*



*La Carpa y sus hijuelos.*

## FÁBULA XLIII.

*La Carpa y sus Hijuelos.*

**C**uenta, hijos míos, decia  
 Una carpa á sus hijuelos,  
 Con no llegaros jamás  
 Á la orilla, pues hay riesgo  
 De que caigais en las redes,  
 Ó que tragueis los anzuelos.  
 Pues, señor; críticamente  
 Dábales este consejo  
 Á tiempo que el mes de abril  
 Venía con mucho estruendo  
 Deshelando las montañas,  
 Por dar en rostro al enero;  
 De modo que por instantes  
 Iban los rios creciendo  
 Y saliéndose de madre.  
 Mis carpillas que tal vieron:  
 --¡Qué si quieres! exclamaron:  
 ¿Qué en el fondo nos estemos  
 Quietecitas? ¿eh? ya baja.  
 Con que cuando estan cubiertos  
 Los árboles, y tan solo  
 Divisamos agua y cielo;

Cuando señoras del mundo  
 En este instante nos vemos,  
 ¿ Viviríamos aquí  
 Encerradas? ni por pienso.

--Á correr cortes, muchachas,  
 Que bien pronto volveremos  
 Á dar á nuestra mamá  
 Noticias del mundo entero.

En vano la sabia carpa  
 Las vuelve á pintar de nuevo  
 Los peligros de aquel viaje.  
 No señor: ¿ quién dijo miedo?  
 Todas del márgen del río  
 Se salen con gran contento;  
 Y á poquísimos instantes  
 Se retiran á su centro  
 Las aguas; y he aquí en un panto  
 Mis vanilocas en seco;  
 Y en otro, presas y fritas.  
 ¿ Y por qué? ¿ quieren saberlo?  
 Por presumir de mas sabias  
 Que su madre, lo primero,  
 Y por quererse salir  
 De su esfera.... ese es el cuento;  
 Y contó á fé que á infinitos  
 Sé yo que les viene á pelo.



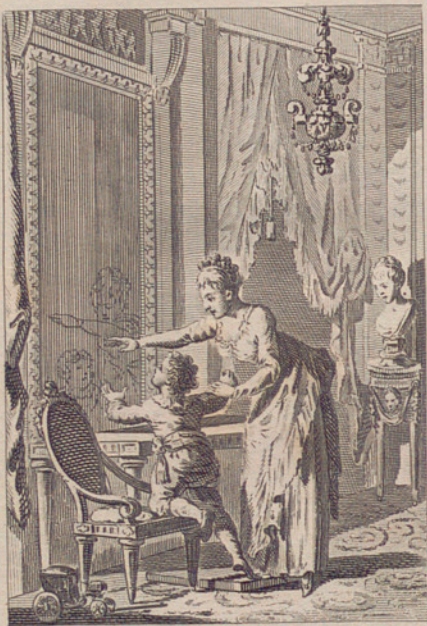


*Los dos Calvos.*

## FÁBULA XLIV.

*Los dos Calvos.*

**D**os calvos, en una esquina  
 Llegaron á un tiempo á ver  
 Medio peine; y con mohina,  
 Sobre quién le ha de coger  
 Se enzarzó una cachetina:  
 Pero el que de ellos ganó  
 La alhaja por que lidiaban,  
 En la batalla perdió,  
 Segun que despues se vió,  
 Los pelos que le quedaban.  
 ¿A qué tan necios porñan?  
 ¿Qué disculpa nos darán?  
 ¿Por qué el triunfo pretendian?  
 ¿Para qué el peine querian  
 Si calvos los dos estan?



*El Muchacho y el Espejo.*

## FÁBULA XLV.

*El Muchacho y el Espejo.*

Cierta muchacho, criado  
 En un miserable pueblo,  
 Vuelto á casa de sus padres  
 Se admiró al ver un espejo.  
 Viendo en él á otro muchacho,  
 Hizo involuntario un gesto;  
 Y al mirar que le remeda,  
 Se enfurece con estremo.  
 Le amenaza con el puño,  
 Y vé que el otro soberbio,  
 Con su puño le amenaza.  
 Allí fue troya: al momento  
 Le descarga mi rapaz  
 Una puñada, creyendo  
 Que le iba á desbaratar  
 Los hocicos cuando menos;  
 Y cádate al pobre chico  
 Que se lastima los dedos,  
 Y alza el clamor, renegando  
 Del muchacho y el espejo.  
 La madre acude á sus lloros,

Y le halaga con afecto ,  
 Diciéndole : Mira , bobo ,  
 ¿ Tú no le hiciste primero ,  
 Un gesto ? pues él te hizo otro .  
 Ríete , verás qué presto  
 Se rie él también . Si tú  
 Le das la mano contento ,  
 Verás que él te dá la suya ;  
 Y si tú le muestras ceño ,  
 Ceñudo se pondrá él ;  
 Porque él es , hijo , el ejemplo  
 De la sociedad , la cual  
 Nos vuelve , como el espejo ,  
 En nuestro provecho ó daño  
 Todo el bien ó mal que hacemos .



*Et Charlatan.*

## FABULA XLVI.

*El Charlatan.*

Un charlatan , de tontos rodeado,  
 Gritaba en una plaza :  
 --Vengan á ver , señores, el remedio  
 Que los químicos llaman  
 Remedio universal; dá entendimiento  
 Á los fátuos y fátuas;  
 Á los pícaros honra , y aun aprecio ;  
 Á los bufones gracia ;  
 Hermosura á las feas ; á los muertos  
 Una perpetua fama ;  
 A las viejas , amantes á porfia ;  
 Y en fin , todo lo sana ,  
 Todo lo facilita y lo trastorna ,  
 Lo rinde y avasalla.  
 Yo, que al pasar le oí , llegué corriendo  
 Á ver lo que decanta ;  
 Y halleme que eran unos polvos de oro  
 El singular remedio de que hablaba.



*El Javalí y los Ruiseñores.*



## FÁBULA XLVII.

*El Javalí y los Ruiseñores.*

Cierta señor, rico, y vano,  
 Como lo son los mas de ellos;  
 Muypreciado de buen gusto;  
 Muy creido de talento  
 Tan solamente porque  
 Tenia mucho dinero,  
 Daba su mesa de *gratis*  
 Á diferentes ingenios  
 Que con lisonja alababan  
 Su corto discernimiento,  
 Mendigando sus elogios,  
 Y aun á veces recibiendo  
 De su ignorancia en las artes  
 Despreciables documentos.  
 Una tarde se paseaba  
 Con un pobre jardinero  
 Por un parque solitario,  
 En cuya espesura vieron  
 Á un javalí que labraba  
 La tierra, como hacen ellos,  
 Para afilar sus colmillos;

Y en torno de él, muy contentos,

Infinitos ruiñeños

Siguiéndole con gorgeos.

Oíales el bestiaza

Tan grave y tan circunspecto

Como si en el *ut, re, mi*

Fuera consumado maestro,

Bajando de cuando en cuando

La cabeza muy severo

En señal de aprobacion:

Y aun se dice por muy cierto

Que le oyeron entre dicutes

Dos *bravos* y tres *superbos*.

--Pues ¡cómo! dijo admirado

Nuestro gran señor al verlo,

¿Para juez de sus canciones

Han elegido indiscretos

Á un animal tan salvage?

--No entiende Vmd. el misterio,

El jardinero responde:

El javalí, sin saberlo,

Hace salir de la tierra

Innumerables insectos,

Que de aquellos ruiñeños

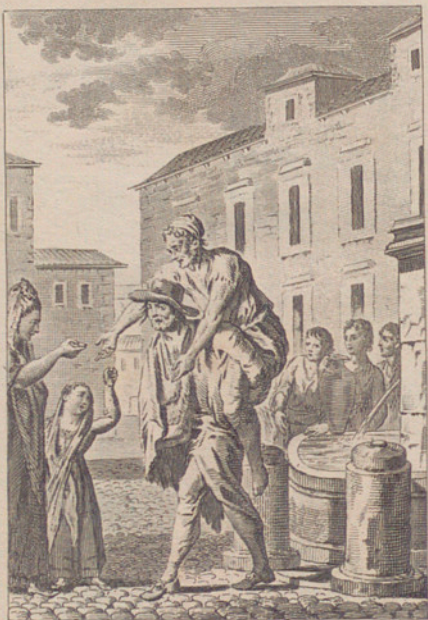
Son esquisito alimento:

Y mientras ellos le siguen,

( 123 )

Para sacar su provecho ,  
El majadero discurre  
Que es por amor y respeto.

*¡Qué de javalís como éste  
En el mundo conocemos!  
Pues digo de ruisiñores,  
¡Cuántos que hacen lo que aquellos!*



*El Ciego y el Paralítico.*

## FÁBULA XLVIII.

*El Ciego y el Paralítico.*

**H**abia en cierto pueblo  
 Dos míseros mendigos,  
 Uno ciego del todo,  
 Y el otro bien tullido.  
 Un día se encontraron,  
 Y uno al otro, afligidos,  
 Contáronse sus cuitas,  
 Y luego el ciego dijo:  
 --Hermano: si quisieras,  
 Tendrían hoy alivio  
 Mis males y los tuyos.  
 --Pues dime con qué arbitrio,  
 Responde el compañero  
 Alegre y sorprendido.  
 --Mira, le dice el ciego:  
 Tú tienes, buen amigo,  
 Ojos que á mí me faltan;  
 Yo tengo, como has visto,  
 Piernas, que tú no tienes;  
 Con que si nos unimos,  
 Llevándote yo á cuestras,

Guiándome tú mismo,  
 Ni yo seré ya ciego,  
 Ni tu serás tullido.

*¡O, cuán menores fueran  
 Los males que sufrimos,  
 Si, á imitacion del ciego,  
 Nos diéramos auxilio!*



*El Caminante y el Rio.*

## FÁBULA XLIX.

*El Caminante y el Río.*

**D**ecíame un amigo

Un dia que nos íbamos paseando:

--Ya conozco mis yerros,

Y arrepentido trato de enmendarlos,

No mas amor, ni juego;

No mas deleites, pues viví engañado.

--¿Desde cuando, le dije,

Ha de empezar la enmienda? Ha ya tres años

Que te oigo igual protesta,

Y hasta el dia no se ha verificado.

--Necesito un pretesto

Para no quedar yo tan desairado

Á los ojos del mundo.

Á esta sazón, á márgenes llegamos

Del caudaloso Sena,

Donde vimos, sentado en un peñasco,

Á cierto pasajero,

Impaciente sus aguas observando.

--¿Qué haceis ahí, le dije,

Tan triste, tan suspenso, y tan parado?

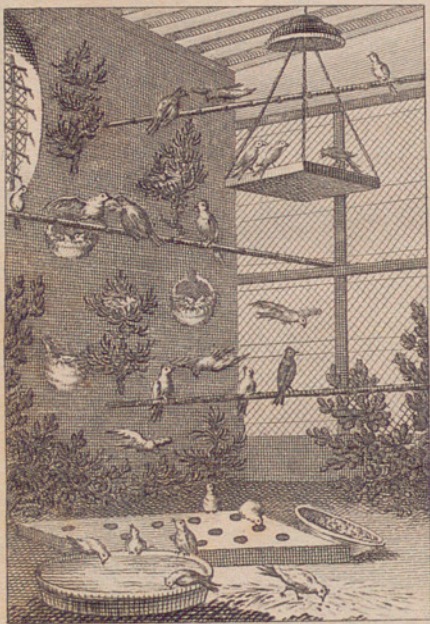
--Á esa aldea vecina,



Me respondió con aire sosegado,  
 Voy á cierto negocio;  
 Y como no hallo puente, aquí esperando  
 Estoy que deje el rio  
 De correr una vez para pasarlo.  
 --He aquí tu misma imágen,  
 Dije á mi amigo entonces. Tú has pasado,  
 Y pasas en proyectos  
 Lo mas precioso de tus dulces años;  
 Esperando un momento  
 Que jamás llegará. --Vaya, paisano,  
 Si atravesar el rio  
 Quereis como decís, pasadle á nado,  
 Porque él correrá siempre  
 Con igual rapidez que está pasando.

*Para todos los hombres*

*¡Qué documento tan seguro y sabio!*



*Los Canarios y el Xilquero.*

## FÁBULA L.

*Los Canarios y el Jilguero.*

Un quidam puso un día entre los huevos  
 De una cierta canaria  
 Un huevo de jilguero;  
 Y la pobre, engañada,  
 Cobóle al fin como los otros suyos,  
 Y á luz salió un jilguero sin desgracia.  
 De canaria y canario  
 Recibia sin tasa  
 Alimento y caricias, de manera  
 Que con todos sus hijos le igualaban,  
 Sin embargo que vieron por la pluma  
 El engaño á poquísimas semanas.  
 Ya un día otro jilguero,  
 Algo envidioso de ventura tanta,  
 Fue en su busca, y le dijo:  
 --Ya es tiempo que conozcas tu prosapia.  
 Esos que tú por padres reverencias,  
 Has de saber que no te tañen nada,  
 Y que eres un jilguero hecho y derecho;  
 Y si de mis palabras  
 Llegáres á dudar, mira la pluma

De tus hermosas alas ,  
Mira tu pico, mira tu cabeza.  
--Cierto será lo que hablas ,  
Le respondió el ingerto ;  
Pero supuesto que los dos me tratan  
Como si fuera su hijo ,  
Por padres les conozco ; que en sustancia ,  
Mas padres son los que supieron serlo ,  
Que los que así , porque lo son , se llaman.



*La educacion del Leon.*

## FÁBULA LI.

*La educacion del Leon.*

Ya por fin el leon , segun la historia ,  
 Vino á tener un hijo ,  
 Sucesor inmediato  
 De toda la estension de sus dominios.  
 Acabadas las fiestas  
 Que son de esencia en tales natalicios ,  
 Trató su cuerdo padre  
 De dar al principito ,  
 En vez de ama de cria ,  
 Un preceptor de tal encargo digno.  
 Júntase el gran consejo ,  
 Y espuesto el punto , el tigre el primerito  
 Habló de esta manera :  
 --Señor : la guerra en todo tiempo ha sido  
 La que del trono el esplendor sostuvo ;  
 Y así , será preciso  
 Que para sostener mañana el suyo ,  
 Venga á ser nuestro príncipe aguerrido ;  
 Y así se hará temible  
 Á todos los monarcas sus vecinos.  
 El oso formidable  
 Fue de igual parecer , y así le dijo :

Conviene que á su alteza  
 Se busque un preceptor, de cuyo brio,  
 Cual vos á ser aprenda  
 Invencible; pues este es en mi juicio  
 El talento mayor. --Ese es un yerro,  
 Replica el zorro entonces, pues se ha visto  
 Que puede mas la astucia  
 Que el valor; por lo cual, señor, opino  
 Que su maestro sea  
 El mas sagaz de todo este dominio.

En fin, cada vocal de la asamblea  
 Tiraba, por lo visto,  
 Á su solo provecho,  
 Segun es de costumbre: é indeciso  
 El leon no sabía  
 Cuál sería el partido  
 Que debia tomar: cuando un perrazo  
 De grande madurez así le dijo:  
 --Ni el valor, ni la astucia  
 Vienen á ser los artes que en mi juicio  
 Aseguran de un rey los vastos pueblos:  
 Hágase amar, y los tendrá sumisos;  
 Será feliz su estado,  
 Y temblará á su nombre el enemigo:  
 Enmudeció el consejo,  
 Y el rey, ya convencido:

Tú solamente veo  
 Que de educar al príncipe eres digno;  
 Y así, desde este instante  
 A tu celo y prudencia le confío.  
 Con efecto: mi perro  
 Llévasele consigo,  
 Encubriéndole siempre su linage.  
 Van á reinos distintos,  
 Y en ellos le hace ver las consecuecias  
 Del rigor escesivo:  
 Las liebres y conejos devorados  
 Por los zorros impíos:  
 Por los hambrientos lobos  
 Los mansos corderillos;  
 Y en todas partes, sin razon, el débil,  
 Por el fuerte oprimido:  
 El manso buey, sin lucro trabajando,  
 Y bien premiado el vagamundo mico.  
 Al ver aquel desorden,  
 Temblaba de corage el leoncillo,  
 Y solía decir: --¿Pues qué, el monarca  
 Ignora estos delitos?  
 --¿No ves, el cuerdo perro le responde,  
 Que los tristes que mueren afligidos  
 No pueden ya quejarse?  
 Y con tan suave arbitrio



Se iba formando el príncipe en los dones  
 De prudencia y virtud : pues hemos visto  
 Que mas corrige la esperiencia sola  
 Que los discursos duros y prolijos.  
 Ya solo le faltaba  
 Saber que era leon : y de improviso  
 Se les presenta un tigre :  
 Él dá un fiero rugido ;  
 Bate el hijar con la erizada cola,  
 Y lanzándose luego á su enemigo,  
 La fuerte garra esgrime ;  
 El pecho le abre ; déjale tendido ,  
 Y vuelve á su maestro  
 Lleno de regocijo  
 Diciendo : --Al fin, salvé tu amable vida ;  
 Pero ¿de qué me admiro,  
 Si la fina amistad en este instante  
 Me dió el esfuerzo de un leon altivo ?  
 --Y lo sois realmente ,  
 Le respondió mi perro enternecido :  
 Sí : mi príncipe sois ; y hoy á la corte  
 Sereis restituido ,  
 Pues consiguió mi celo,  
 Mi constancia y cariño ,  
 Inspiraros de un perro las virtudes ,  
 Sin que perdieseis de leon los brios.



*El Arbol viejo y el Jardinero.*

## FÁBULA LII.

*El Arbol viejo y el Jardinero.*

Tenia en su jardín un jardinero  
 Un gran peral, que en fuerza de sus años  
 Á ser esteril vino:  
 Tratando, pues, un dia de cortarlo,  
 Alzó el hacha terrible  
 Y descargó sobre él un fuerte hachazo.  
 Sentido con el golpe  
 El infeliz peral: ¿Qué haces ingrato?  
 Le dice: cuando jóven,  
 ¿No te colmé de frutos sazonados?  
 Pues ¿por qué, en recompensa,  
 No me respetas hoy que soy anciano,  
 Y aguardas á que llegue  
 Mi triste fin, que ves tan inmediato?  
 --Harto el cortarte siento,  
 Le respondió con aire sosegado  
 El jardinero: pero me hace falta  
 Tu leña, y no hay remedio. --Perdonadlo,  
 Gritan mil ruiñeños  
 Que á la sazon estaban en el árbol,  
 Pues él es nuestro asilo;

Y si vuestra consorte viene acaso  
 Á sentarse á su sombra,  
 Con nuestra melodía la alegramos.

Pero el buen jardinero  
 Les espantó enfadado,  
 Y en el peral descarga nuevo golpe.  
 Sale entonces asad desaforado  
 Un enjambre de abejas,  
 Diciéndole: --Detente ya, inhumano,  
 Y escucha nuestra oferta y nuestro ruego.  
 «Si nos dejas tranquilas, y en descanso,  
 En este anciano asilo,  
 Te daremos panales delicados  
 Con que tú te enriquezcas.»  
 --No mas, responde el jardinero avaro,  
 Que ya de vuestro ruego enternecido  
 Perdono á ese cuitado,  
 Pues tan bien me sirvió cuando era mozo:  
 Baste que algunos ratos  
 Haga sombra á mi esposa,  
 Y que la alegren con su dulce canto  
 Aquesos ruiñeños.  
 Y vosotras, amigas, sosegaos,  
 Y en este viejo tronco  
 Vivid desde este dia con descanso,  
 Que yo me voy corriendo

(137)

A sembrar este espacio  
De delicadas flores,  
Con que podais sin pena regalaros.  
Esto dijo: marchóse;  
Y en su sola promesa asegurados,  
Dejó en paz por entonces  
Al enjambre, á los pájaros y al árbol.

*Si el interés incita,*  
*¡Ó, qué de agradecidos encontramos!*



*Mison, el filosofo.*

## FÁBULA LIII.

*Mison el Filósofo.*

Vivia en otro tiempo  
Un hombre, respetado  
Por su amor á las ciencias  
Y carácter honrado.  
Pobre, libre y contento,  
Por los bosques errando,  
Del hombre los delirios  
Reía contemplando:  
Un dia sus amigos  
Le hallaron por acaso,  
Y viendo su alegría  
Le dicen admirados:  
--Mison, pues vives solo,  
Y es tan pobre tu estado,  
¿Quién escita tus risas?  
Y les contestó el sabio:  
--Mas contento estoy solo  
Que mal acompañado.



*El Pez Volador.*



FÁBULA LIV.

*El Pez volador.*

**M**al contento de su suerte  
Un pez volador decia:  
--Madre, ¿cómo de la muerte  
Precaverme yo podria?  
Temo al águila rapante  
Cuando en los aires me elevo,  
Y al tiburón devorante  
Si al profundo del mar llevo.  
Su anciana madre le dijo  
Para calmar su alliccion:  
--¡Quién en este mundo, hijo,  
Nó es águila ó tiburón!  
Solo este medio tomando  
Podrás el riesgo evitar:  
"Cerca del aire nadando,  
Ó volando junto al mar."

# ÍNDICE

DE LAS FÁBULAS QUE CONTIENE ESTE TOMO.



## LIBRO PRIMERO.

	Págs.
<b>F</b> ABULA I. <i>La Fábula y la Verdad</i> .....	11
II..... <i>El Vaquero y el Guarda-Bosque</i> .....	13
III..... <i>Los dos Caminantes</i> .....	17
IV..... <i>El Buey, el Asno y el Caballo</i> .....	19
V..... <i>El Perro y el Gato</i> .....	23
VI..... <i>La Yedra y el Tomillo</i> .....	25
VII..... <i>Júpiter y Minos</i> .....	27
VIII..... <i>El rebaño de Colás</i> .....	29
IX..... <i>El Grillo</i> .....	31
X..... <i>El mono enseñando la linterna mágica</i> .....	33
XI..... <i>El Joven y el Anciano</i> .....	37
XII..... <i>El Bailarin de cuerda</i> .....	39
XIII..... <i>La Liebre y sus Amigos</i> .....	41

## LIBRO SEGUNDO.

XIV..... <i>La Abeja y la Coqueta</i> .....	47
XV..... <i>El Ruiseñor y el Principe</i> .....	49
XVI..... <i>La Gallina y el Zorro viejo</i> .....	51
XVII..... <i>Los Monos y el Leopardo</i> .....	53
XVIII..... <i>El Papagayo</i> .....	55
XIX..... <i>El Rinoceronte y el Dromedario</i> .....	57
XX..... <i>La Corneja, el Alcon y el Ermitaño</i> .....	59
XXI..... <i>El Milano y el Pichon</i> .....	63
XXII..... <i>El vestido de Arlequin</i> .....	65
XXIII..... <i>El Gato y los Ratones</i> .....	67
XXIV..... <i>La Paloma y su Cria</i> .....	69
XXV..... <i>El Perro danés, el Zorro y la Ardilla</i> .....	71
XXVI..... <i>El Filósofo y el Buho</i> .....	75

## LIBRO TERCERO.

XXVII..... <i>El espejo de la Verdad</i> .....	77
XXVIII..... <i>La Vivora y la Sanguijuela</i> .....	79

XXIX.....	<i>La Mona, el Mono y la Nuez.....</i>	81
XXX.....	<i>La Inundacion.....</i>	83
XXXI.....	<i>El Zorro disfrazado.....</i>	85
XXXII.....	<i>Los dos Paisanos y la Nube.....</i>	87
XXXIII.....	<i>La Ardilla y el Leopardo.....</i>	89
XXXIV.....	<i>El Gato y el Espejo.....</i>	91
XXXV.....	<i>Los dos Jardineros.....</i>	93
XXXVI.....	<i>El Castillo de Naipes.....</i>	97
XXXVII.....	<i>El Gato y el Anteojo.....</i>	99
XXXVIII.....	<i>El Rey y los dos Pastores.....</i>	101
XXXIX.....	<i>El Eseritor y los Ratonos.....</i>	105

LIBRO CUARTO.

XL.....	<i>Los dos Leones.....</i>	107
XLI.....	<i>Los dos Gatos.....</i>	109
XLII.....	<i>La Abeja y la Avispa.....</i>	111
XLIII.....	<i>La Carpa y sus Hijuelos.....</i>	113
XLIV.....	<i>Los dos Calvos.....</i>	115
XLV.....	<i>El Muchacho y el Espejo.....</i>	117
XLVI.....	<i>El Charlatan.....</i>	119
XLVII.....	<i>El Javali y los Ruiseñores.....</i>	121
XLVIII.....	<i>El Ciego y el Paralítico.....</i>	125
XLIX.....	<i>El Caminante y el Rio.....</i>	127
L.....	<i>Los Canarios y el Jilguero.....</i>	129
LI.....	<i>La educacion del Leon.....</i>	131
LII.....	<i>El Arbol viejo y el Jardinero.....</i>	135
LIII.....	<i>Mison el Filósofo.....</i>	139
LIV.....	<i>El Pez volador.....</i>	141

LIBRO QUINTO.

XLVII.....	<i>El Ciego de la Calle.....</i>	147
XLVIII.....	<i>La Fiera y la Indulgencia.....</i>	149